

La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

AVISO.

Rogamos á los suscritores que se encuentren atrasados en sus pagos se pongan al corriente en ellos, pues nos es absolutamente indispensable regularizar la marcha de esta administracion.

SECCION RECREATIVA.

LA MUJERCITA.

Juan Mayoral es hoy en dia un labrador avacindado en un lugarcillo situado en una de las provincias occidentales de España, en el cual me daba él mismo, no hace mucho tiempo, testimonio de la verdad de esta relacion.

Cuando se cazó con Lucía, bizarra y hacendosa mujer que, segun dicen en el lugar, *sabía hacer de un cuarto una peseta*, reunieron entre los dotes de ambos un capitalito regular, con el cual, bien administrado, habrían tenido un pasar decente; pero, por desgracia, Juan Mayoral, despues de casado, resultó ser un mal trabajador, indolente y vicioso, que se pasaba en la taberna jugando al *rentoy* el tiempo que debía invertir en cuidar de su hacienda.

De aquí que nada le saliera bien. Sembraba trigo, y le nacían malas hierbas; las vacas, escuálidas por el abandono de su dueño, daban á luz los becerros muertos; un hatajillo de ganado lanar que tenía se le llevó la epidemia variolosa, y una punta de cerdos, que bien atendida hubiera podido sacarle de sus apuros, pereció por haber comido raíces venenosas. Juan Mayoral se *atrancó* y embarrancó de todo punto, completando la usura la obra de su morosidad.

Las contrariedades de su fortuna agriaron su carácter, volviéndole atrabiliario y feroz; y para colmo de desdichas sufrió una que remachó el clavo de todas, y fué la de perder á su esposa Lucía, mujer superior y santa, cuyas virtudes tenían la eficacia de imponerse á los instintos brutales de su marido, consiguiendo de él moderaciones relativas.

Quedó, pues, viudo Juan Mayoral, padre de tres niños: Rosa, Pedro y An-

tonio, de once años la primera y de nueve y ocho respectivamente los segundos; y así que se vió solo con aquellas tres criaturas semihuérfanas, lejos contenerse, dió rienda suelta á sus desenfrenados apetitos, gastando en la taberna lo poco que tenía, y condenando á sus pobres niños á llevar una vida de perros.

La llamada *gloriosa* revolucion de Setiembre había inundado ya con los torrentes de sus inmundicias á ciudades, villas y lugares, dejando en ellos fétidos sedimentos, que no se oreadon en el periodo de la restauracion; y en el lugarcillo donde vivía Juan Mayoral se instauró un club, sucursal de las lógias, cuya presidencia y direccion desempeñaba un comerciante tronado, el cual costeaba dos ó tres suscripciones de periódicos impíos, cuyas porquerías y obscenidades, comentadas por aquel energúmeno, hacían las delicias de algunos jornaleros que se congregaban en su casa á blasfemar de Dios, á maldecir á los ricos y á esperar *la gorda*.

Juan Mayoral ingresó en aquella caricatura de club, y pronto fué uno de los más aventaja los adeptos del horripilante cabildo. Porque creyendo á pié juntillas las sacrílegas imposturas de los periódicos ateos y absorviendo los tósigos de sus malas doctrinas, se hizo el hombre más impío del mundo, hasta el punto de prohibir á sus hijos que fueran á la iglesia y que en su casa rezasen ninguna oracion.

Echando á Dios la culpa de su mala suerte, producto de sus ócios y de sus iniquidades, fué tal el aborrecimiento que tomó á las cosas religiosas, que el alcalde del pueblo le tuvo que arres-tar veinticuatro horas en la cárcel por haber hecho alarde de su irreligion ante el Santo Viático, poniéndose el sombrero cuando pasaba á visitar á un enfermo. Cuando salió de la cárcel, despues de cumplir tan ligerísima pena, corrió frenético á su casa, donde hizo pedazos todas las estampas y símbeolos religiosos que había en ella, diciendo á sus pobres niños que al primero que le oyera rozar un *Padre nuestro* ó mentar el nombre de Dios, le había de sacar una tira de pellejo que le cojera desde

los piés al colodrillo. El demonio había tomado posesion plena de aquella alma, y sin un milagro del cielo era imposible rescatarla de su infernal cautiverio.

Como Rosa contaba ya once años y los ingresos de la casa no daban siquiera para mal comer, tuvo que *apencar* y ponerse al frente del gobierno de ella, haciendo anticipadamente los oficios de una mujer. Y tan buen despacho dió de ellos, que al verse en el lugarcillo las felices disposiciones de aquella niña para conjurar las desgracias domésticas, no tardaron sus habitantes en apellidarla *la mujercita*, apodo que se la quedó para siempre, y con el cual se la designa hoy, allí donde no hay cristiano á quien no se le conozca por el mote, mejor que por el nombre de pila.

Discípula aventajada de la excelente maestra del lugar, que enseñaba lo útil y huía de lo supérfluo, salió de la escuela sabiendo leer muy bien y escribiendo medianamente; pero lo bastante para sus cortas necesidades, siendo en las labores de aguja una niña sobresaliente, que se había distinguido en los exámenes públicos por sus primorosas obras.

El lugarcillo estaba maravillado de ver cómo se las componía aquella pobre niña, aquella *mujercita* de once años, exhausta de recursos, para tener su casita limpia como el oro y traer á su padre y á sus dos hermanos tan aseados, tan cosidos, tan remendados, que siendo sus vestidos unos trapos viejos tenían siempre el *ver* de una ropa decente. Y aún con ser esto un milagro, ó poco menos, todavía ne sabían en el lugarcillo de lo que era capaz aquella niña, pues sus mejores obras permanecían inéditas.

Como Juan Mayoral tuvo que atenerse á ganar un jornal y á sembrar *pegujares*, dispuso que los dos niños, Pedro y Antonio, se pusieran á servir de pastores, ganando la soltada que dan á los zagales en el pais, esto es, una fanega de trigo al mes y 25 reales, siendo éste el principal acervo de la familia, con el cual se componía *la mujercita* para tenerla arreglada.

Los niños venían de su majada á ca-

sa todos los sábados á *remudarse*, volviéndose á ella al amanecer; y del corto tiempo que permanecían en el lugar sacaba partido *la mujercita* para enseñar á sus hermanos lo que ella había aprendido con la *señora*, esto es, con su buena maestra. Así los enseñó á leer, valiéndose de los libros de desecho de la escuela, que de buen grado le daba su maestra, y así los enseñó á escribir lo que sabía. El Catecismo del Padre Ripalda se les hizo aprender de memoria con paciencia y perseverancia, y gracias á ello los niños sabían rezar y sabían la doctrina, todo por supuesto á hurtadillas de su padre, que mantenía su inexorable veto de que los niños no pusieran el pié en la iglesia ni rezasen las oraciones de los cristianos.

La mayor aflicción de *la mujercita* consistía precisamente en los rigores de aquella prohibición; y así, cuando veía á sus compañeras asistir á las solemnidades religiosas en compañía de su buena maestra, que había formado una asociación de *Hijas de Santa Teresa*, muy lucida y muy celebrada por el anciano Párroco del lugar y aun por el Obispo de la Diócesis, la pobre niña se deshacía en lágrimas y cubría de besos un escapulario de la Inmaculada Concepción, que había pertenecido á su madre, y que se salvó milagrosamente del furor iconoclasta de Juan Mayoral, porque no cayó en sus uñas.

Ante aquel escapulario bendito, reliquia amada de su madre, rezaban los tres hermanitos sus oraciones á escondidas de su padre, todos los sábados, y aquellas escenas religiosas ignoradas de los hombres debían causar el regocijo de los ángeles. Una noche, dijo *la mujercita* á sus dos hermanos:

—Madre rezaba conmigo el Santo Rosario todos los días, y yo le sé regir; pero no tenemos rosario.

—Por poco te apuras—contestó Pedro—el sábado que viene te traeré el rosario hecho, y le podremos rezar.

Con efecto, á la semana siguiente el pastorcillo, que tenía felices disposiciones para los oficios mecánicos, presentó un rosario hecho con huesos de aceitunas, primorosamente labrado. Los diez eran cuentas de vidrio de una gargantilla de su hermana, y la cruz y la medalla de la Virgen que de él pendían eran de madera alisada con una navajita. Los niños estrenaron la rústica alhaja con la preciosa devoción á la Virgen.

Otro día dijo Rosa:

—Madre y yo rezábamos el Santo Rosario ante este escapulario de la Virgen

con luces encendidas; pero no tenemos velas.

Antonio se echó á reír.

—Si no es más que eso—replicó—pronto se remediará.

Y añadió despues:

—Yo *me sé* un árbol del monte, donde las abejas han hecho su nido como si fuera una colmena. Castraré el enjambre para el sábado que viene, y con la cera tendremos velas.

Y dicho y hecho: el sábado siguiente se presentó Antonio, trayendo los ricos panales de la colmena natural; de los cuales se extrajo la miel y se fundió la cera, que fué hilada por Rosa en gruesas candelillas. Pedro, que era el artífice de aquella sociedad infantil, labró unos candeleros de madera con su navajilla, fabricó despues un altarcito, cuyas piezas se descomponían para poder ocultarlas de la vista de su padre, y así empezaron á practicar la piedad aquellas tres criaturas de Dios, que se hallaban en el mundo peor que huérfanas del todo.

Entre tanto, los negocios de Juan Mayoral iban de mal en peor, y ya no sólo no sacaba de su trabajo para costear sus vicios, sino ni aún para levantar las cargas de la casa, sostenida sólo por sus dos hijos. Nadie le quería dar trabajo; nadie le quería fiar. Su odio á las cosas religiosas, su lenguaje blasfemo, su crueldad para con sus hijos, le habían hecho repulsivo hasta para con sus compañeros de club, con quienes armaba camorras que daban lugar á escándalos peligrosos. Viéndose solo y desamparado, sucedió lo que tenía que suceder; y fué, que asociado con otros criminales de pueblos forasteros, proyectaron dar un golpe de mano, acordando robar al Sr. Cura del lugarillo, suponiendo tendría algunos ahorros.

Concebido el intento, concertaron los delincuentes los medios de ejecución, que habían de ser llamar una noche á deshora en casa del Sr. Cura, diciéndole que se levantara á viaticar á un enfermo, cogerle la puerta, matarle, para que no se descubriera á los autores del crimen, y robarle. Juan Mayoral sería el que le llamaría, y sus cómplices harían lo demás.

La noche designada para ejecutar el bárbaro delito era un sábado, víspera de la Inmaculada Concepción de la Virgen, y por tanto, noche en que los dos pastorcillos acudían á la casa paterna. Durante el día, que había estado frío y borrascoso, Juan Mayoral no paró un momento en ella. Metido en la taberna, donde comió y cenó, á pesar de haber

bebido con exceso, notábase en él cierta inquietud, cierto malestar, que no podía reparar el vino. Hoscó y desabrido armó dos ó tres camorras con otros borrachos, dejándose insultar, sin darse cuenta de su cobardía.

El hierro candente de la divina justicia parecía haber marcado ya su presa, y el mal hombre empezaba á sufrir anticipadamente el torcedor agudo de los remordimientos.

A las diez de la noche salió de la taberna tambaleándose, no como un ebrio, porque no lo estaba, sino como un sonámbulo que no sabe lo que se hace. La cita con sus cómplices era á las once, y había de verificarse en una explanada á la salida del pueblo, donde se alza una cruz de piedra de grandes dimensiones. El criminal tenía tiempo sobrado para llegar al lugar de la cita, y sin poder dominar una gravitación psicológica irresistible, se dirigió hácia su casa, como si hubiera de verla por última vez.

El reloj del pueblo daba las diez en aquel momento, con tétrico y pausado sonido; del firmamento, cerrado por nubes espesas, caía llovizna pegajosa y helada; ni un alma transitaba por las calles del lugar. Juan Mayoral llegó á la plazuela donde está situada su casa, y á lo lejos distinguió la ventana del camaranchón ó doble, inundada de resplandores vívidos. Aquellos torrentes de luz que salían de la ventana le produjeron grande extrañeza, distrayéndole del horrible pensamiento que parecía golpear su frente. El mal hombre entró en curiosidad de saber lo que pasaba en su casa, y se dirigió á ella.

La ventana del camaranchón estaba situada encima de una reja de hierro, sobre la cual colocándose un hombre, podría descubrir lo que pasaba dentro. Juan Mayoral se quitó los zapatos, trepó por la reja, se puso en ella de pié, y agarrándose al alféizar de la ventana con sus manos enclavijadas, asomó en aquel momento la cabeza por ella.

El espectáculo que se ofreció á sus ojos le cuajó la sangre en las venas. De rodillas, ante un tosco altarito donde se destacaba el escapulario de la Virgen, alumbrado por una docena de cirios pequeños, estaban sus tres hijos: Rosa delante, Pedro y Antonio detrás, rezando fervorosamente el Santo Rosario. *La mujercita* le pasaba y sus dos hermanos contestaban a coro. Juan Mayoral no podía alentar de emoción y aferrándose más y más á la piedra, contemplaba la escena con la avidez del hidrópico que

contempla el agua que ha de calmar su sed.

Los niños concluyeron el *Rosario*, la letanía y las devociones, pidiendo á Dios por el descanso de su madre, y porque concediera larga vida á su padre... Juan Mayoral, quiso llorar, y por poco si se ahoga.

Éra ya el tiempo de las pastorelas y villancicos de Navidad, y los niños, al concluir su devoción, entonaron en voz baja aquellas tan conocidas coplas que comienzan:

Pastores de estos valles,
zagales, prados, riscos,
al que mis ansias buscan
¿habéis acaso visto?

Juan Mayoral no oyó más: quiso llorar y no pudo: un frío glacial invadió su ser; un temblor nervioso agitó su cuerpo, y faltándole las fuerzas para sostenerse, cayó de lo alto, desplomándose como una piedra, gritando con voz formidable:

—¡Hijos de mi alma...!

Así se salvó.

Y así lo cuenta

V.

(La Semana Católica).

SECCION INSTRUCTIVA.

Profecía de Isaias sobre la adoracion de los Reyes.

«Levántate, esclareécete Jerusalén: porque ha venido tu lumbré, y la gloria del Señor ha nacido sobre tí.

Porque he aquí que las tinieblas cubrirán la tierra, y la oscuridad los pueblos: mas sobre tí nacerá el Señor, y su gloria se verá en tí.

Y andarán las gentes á tu lumbré, y los reyes al resplandor de tu nacimiento.

Alza tus ojos alrededor, y mira: todos estos se han congregado, vinieron á tí: tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas del lado se levantarán.

Entonces verás, y te enriquecerás, y tu corazón se maravillará y ensanchará, cuando se convirtiere á tí la muchedumbre del mar, y la fortaleza de las naciones viniere á tí:

Inundacion de camellos te cubrirá, dromedarios de Madián y de Epha: todos los de Sabá vendrán, y traerán oro é incienso, anunciando alabanza al Señor.»

Esta sublime profecía está escrita ochocientos años antes del nacimiento de Jesucristo, y en ella, sin embargo, parece fotografiarse lo que despues se cumplió exactamente.

El mundo yacía en la oscuridad del paganismo; la barbarie y la injusticia reinaban por todas partes. Nació el Salvador, y las gentes guiadas por su luz, acudieron á Él, y los reyes, iluminados por su resplandor, se postraron para

adorarle. Entonces Jerusalén, ó sea el mundo cristiano, civilizado y convertido ensanchó su corazón viéndose colmado de riquezas; la sociedad salió de la barbarie; *sus hijos vinieron de lejos*, pues se convirtieron pueblos salvajes; *las hijas se levantaron*, pues la mujer salió de su esclavitud, y, en fin, la profecía se cumplió en todas sus partes. Pero el profeta añade luego á ella otras palabras en que conviene hoy mucho fijar nuestra atención.

La nacion y el reino, que á tí no sirviere, perecerá.

En efecto, desde el pueblo judío, que era uno de los pueblos más importantes de la antigüedad hasta las naciones modernas que no han querido reconocer al Salvador ó le han olvidado, á todos se les ha visto ó se les vé caer de una manera que asombra.

Presenciando estamos lo que sucede hoy con las naciones que se llaman adelantadas y que en efecto lo están en todo menos *en servir á Dios*: su criminalidad, su embrutecimiento las lleva á pasos agigantados á la ruina. ¿Qué les falta para caer en ella á pesar de todos sus adelantos? un mal paso, que cualquier día dá su diplomacia.

¿Estará Europa llamada á ser en algun tiempo lo que hoy es Asia ó Africa? Quién sabe. Todo depende de que sus reyes ó sus repúblicas adoren ó nó al recién nacido, que hace mil ochocientos años adoraron los magos del oriente.

VARIETADES

Niños sin Dios.

La Masonería y el libre-pensamiento continúan su obra de descristianización pervirtiendo para ello el corazón de los niños. Era á donde podía llegar su maldad.

He aquí lo que sobre esto dice un periódico de Milan:

«Una sociedad de Brescia ha dado una fiesta á beneficio de las escuelas laicas en Lonato, pueblecito situado en las cercanías de aquella ciudad. La fiesta tuvo lugar el 6 del corriente. Los invitados fueron recibidos por Cubelier, Lemaitre, Lefebere y otros liberales del Consejo municipal; hubo sus correspondientes discursos con acompañamiento de música, vino y demás accesorios; y en seguida la comitiva se dirigió al teatro.»

«Ningun teatro del mundo, dice el *Osservatore Cattólico*, es posible que haya presenciado nunca escenas tan execrables; varios niños representaron la parodia de la vida de un Santo, patrono de la juventud, y pareciéndoles poco tamaño sacrilegio, hicieron declamar á una de aquellas inocentes criaturas un *himno á Satanás*, lleno de blasfemias contra el Papa y contra Jesucristo.

En este himno se llama á Nuestro Señor Jesucristo *cruel Nazareno*; y el infame canto termina con estas palabras: *Satana, hai vinto, has vencido Satanás.*

El desgraciado niño encargado de este papel abominable, lo declamaba con un furor que estremecía el oírlo.»

El periódico de Milan añade que para el domingo se preparaba una fiesta de espionaje y de reparación en la iglesia de Lonato.

Hospitales sin Dios.

Otras de las hazañas del libre-pensamiento-masónico ha sido, como todo el mundo sabe, echar á Dios de los hospitales, así como le ha echado de las escuelas. Con este motivo cada día se reciben tristísimas noticias del resultado que está dando la llamada *secularización* de los hospitales.

He aquí lo que dice *Le Gaulois*, periódico por cierto ni muy escrupuloso ni muy católico.

«Hechos realmente inauditos acaban de pasar en uno de los hospitales de Paris.

Días atrás las internas de medicina y de farmacia de dicho establecimiento convidaron á una quincena de chicas, á un punch servido en la sala de guardia.

Despues de copiosas libaciones, todas aquellas chicas internas y externas, se pusieron á ahullar y cantar coplas obscenas, y esta algazara llegaba hasta las salas de los enfermos, entre los cuales había algunos que estaban agonizando.

Hace solamente tres días que las mismas enfermeras internas organizaron por la noche una mascarada, simulando una procesion con luces, que recorrió las galerías del hospital, acompañándose de gritos y cantos.

Los enfermos despertaron sobresaltados y creyendo que había fuego en la casa, hubo entre ellos una verdadera confusion.

Avisado el director llegó en el momento preciso en que la orgía iba á terminar con una serie de escenas pornográficas... y en vez de poner coto á tanto y tan inmundo desmán, castigándolo como se merecía, se contentó con dirigir á las inmundas enfermeras unos lijeros reproches.»

Es decir, que mientras los pobres enfermos agonizan, sus humanitarias enfermeras se divierten fraternalmente en escandalosas orgías. ¡Bien por el libre-pensamiento!

Conducta de los católicos.

En cambio y mientras la francmasonería pensadora corrompe é insulta al pueblo, he aquí lo que el oscurantista y fanático catolicismo hace por él.

El 13 del pasado se inauguró en Fuen-saldaña una escuela y círculo católico de obreros.

En Valencia se ha abierto, bajo los auspicios del Círculo Católico de Obreros, un nuevo colegio, donde recibirán educación gratuita los sordo-mudos y ciegos pobres.

En Cataluña continúan progresando las Hermanas de Ntra. Sra. de la Consolacion,

dedicadas á la enseñanza de niñas y servicios de asilos y hospitales. En las diócesis de Tarragona y Tortosa tiene merecido crédito este instituto que cuenta ya con más de veinticuatro, notables por la profunda piedad que infunden en sus asilados y por el afecto verdaderamente cristiano con que atienden á todas sus necesidades.

En Plasencia, (Italia), se ha fundado por iniciativa de Su Santidad un instituto de Sacerdotes destinados á seguir á los numerosos grupos de italianos que emigran á la América para asistirles espiritualmente.

En Martos, (Jaen), va á establecerse un asilo de ancianos dirigido por Hermanas de la Caridad.

En Las Palmas, (Canarias), los misioneros del Inmaculado Corazon de Maria allí establecidos, han adquirido un vasto terreno en el barrio de los Arenales para construir una iglesia y locales á propósito para escuelas nocturnas.

En Oviedo una piadosa señora ha dado á los presos de aquel establecimiento penitenciario trages completos, y ha fundado una escuela para instruir á los pobres penados en sus deberes religiosos,

Conversion.

Lord Lyon, embajador inglés en Francia, y uno de los diplomáticos más notable de nuestros dias, se ha convertido. Sintiendo enfermo, hizo dimision hace un mes, para adorar del protestantismo y entrar en la religion católica. El Obispo de Ponttewart ha recibido su adjuracion y le ha bautizado *sub conditione*. Nueve dias despues fué atacado de parálisis, recibió la Extrema-uncion y murió.

A última hora se ven las verdaderas. Sobre esto no nos causaremos de repetir que una de las pruebas más claras y prácticas de la verdad de nuestra religion está en que á la hora de morir muchos entran ó vuelven á ella, pero pocos ó ninguno se sale.

Rasgo de oscurantismo.

El señor Obispo de Madrid Alcalá ha hecho, por encargo de un penitente una restitucion de mil pesetas.

AL NIÑO JESÚS.

¡Alegri, alegría, alegría!
Que ha parido la Virgen Maria,
Sin dolor ni pena,
A las doce de la Noche-Buena,
Un infante tierno,
En la fuerza y rigor del invierno.
Y los angelitos,
Cuando vieron á su Dios chiquito
Metido entre pajas,
Le bailaban haciéndole rajas.
Se asombra el ganado;
Los pastores bajaron al prado,
Y ven de repente

Unas luces muy resplandecientes,
Y luego, al momento,
Por quitarse de ese pensamiento,
Si era cosa mala,
Un mocito de aquellos con alas,
Les dice: «zagales,
Arrimaos aquí á estos portales;
Ninguno se asombre
Que esta fiesta se hace por el hombre.»—
Con este consuelo
Los pastores bajaron de un vuelo.
Llegan al establo,
Y en él de los cielos hallan un retablo:
En un pesebrito
Ven á un niño con su refajito;
Y por todos lados
Angelitos ven arracimados
A la dulce Madre,
Y á su Esposo, que nunca fué Padre.
Veu dos animales
Recostados sobre los umbrales:
Pidiendo licencia
Se entraron con gran reverencia;
Llegan á la Virgen
Se arrodillan y humildes la dicen:—
«Señora del cielo,
¿Cómo á Dios ahí teneis por el suelo?
¡Misterio profundo!
En buen hora paristeis al mundo.
Mi niño, no llores,
Que nos quemas con agua de amores.
A Dios, gran Señora,
Padre Pepe, á Dios por ahora;
Que vamos á casa,
A ofrecéros las todas sin tasa.
A Dios, mi niño,
Descansad, y dormid un poquito.
A Dios, señor buey,
Señor mulo, con Dios os quedais.»—
Y así van saliendo
Los pastores, y á Dios bendiciendo.

LA MUERTE.

—¿Quieres morir?—A un ángel que nacía
la muerte preguntó;
y el ángel que ya ufano sonreía,
—¡Que nó!—le contestó.
—¿Quieres morir?—Al jóven más penoso
la muerte preguntó;
y el jóven con acento pavoroso,
—¡Que nó!—le contestó.
—¿Quieres morir?—A un infeliz anciano
la muerte preguntó;
y estando de la tumba tan cercano,
—¡Que nó!—le contestó.
—No hay ninguno en el mundo que me
la muerte murmuró: (quiera,—
¡no saben, los ingratos, á qué esfera
puedo llevarlos yo!— (C.)

PENSAMIENTOS

La verdadera Religion es la base de la República, y por consiguiente, la impiedad debe ser severamente castigada.
Platon.

El imperio romano no cayó por las armas de la barbarie sino por falta de religion.
Gibbon.

El mando no puede marchar sino por la ley del amor ó por la ley de la fuerza; ha de someterse á la una ó á la otra. Los pueblos que no han tenido caridad, han ido siempre á caer en la esclavitud. De aquí la necesidad de la religion.

CANTARES.

Los tres Reyes del Oriente
Caminan con agua y frio,
Hasta llegar al portal
A ver al recién nacido.

Los Reyes magos caminan
Guiados por una estrella,
Hasta llegar al portal
Donde hallaron la más bella.

Ha nacido en un portal,
Llenito de telarañas,
Entre la mula y el buey
El Redentor de las almas;
Y dicho Melchor:
Toquen, toquen esos instrumentos,
Y alégrese el mundo que ha nacido Dios.

Una pandereta suena
Yo no sé por donde vá,
Camina para Belen
Hasta llegar al portal;
Y dijo Gaspar:
Que por buena que sea una vieja
¡Ni el mismo demonio la pueda aguantar!

LA LECTURA POPULAR.

Esta publicacion tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más facilmente.

La suscripcion se hace por acciones medias acciones, cuartos y octavos de accion. Cada accion da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sean doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caserios, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

PRECIOS DE SUSCRICION DIRECTA

Una accion.	½ ptas. mensuales.
Media id.	2 « «
Un cuarto id.	4 « «
Un octavo id.	0'50 « «

Por medio de corresponsal 25 céntimos de peseta más por accion.

Se suscribe en la direccion de este periódico, BELLOT, 3, ORIHUELA. En Madrid en la de la Semana Católica, Villanueva, 6. bajo.



La Lectura Popular

Suplemento

AL NÚM. 105 CORRESPONDIENTE AL 1.º ENERO DE 1888

A SU SANTIDAD

EL PAPA LEON XIII

EN EL QUINCUAGÉSIMO ANIVERSARIO DE SU
ORDENACION SACERDOTAL

SANTISIMO PADRE:

LA LECTURA POPULAR, la más humilde hoja de propaganda católica que se publica en España, llevada de su amor á vuestra agustísima persona en la que reconoce al Vicario de Cristo, al Sucesor de San Pedro y al representante en la tierra de la Justicia, la Paz y la verdadera libertad, se atreve á elevar, á los piés de Vuestra Santidad el homenaje de su profunda veneracion y filial respeto, y ruega al Todo Poderoso prolongue los dias de vuestro Pontificado para que pueda ver en ellos, á la Iglesia, triunfante de todos sus enemigos, y á la silla Apostólica reintegrada en la legítima posesion de todos sus derechos temporales y eternos, en mal hora conculcados por el liberalismo revolucionario, hijo primojénito de Satanás.

Dígnese Vuestra Santidad, destinado por la misericordia de Dios Omnipotente para regir y gobernar la Iglesia Católica Nuestra Madre, conceder su apostólica bendicion á este humilde periódico y á todos los que directa é indirectamente contribuyen á su publicacion.

SANTÍSIMO PADRE

B. L. P. á Vuestra Santidad en nombre de todos ellos.

Adolfo Clavarana y Garriga.

La Lectura Popular

Suplemento

AL SEPTIMO SUPLEMENTO DE LA LECTURA POPULAR

A SU SANTIDAD

EL PAPA LEON XIII

EN EL CENTENARIO DE SU NACIMIENTO

DE LA LECTURA POPULAR



1882

La Lectura Popular ha sido fundada en España por el Sr. D. Juan de Dios, y desde su nacimiento ha crecido y prosperado en España, gracias a la cooperación de muchos amigos y colaboradores. En el presente número se publica el programa de la Lectura Popular para el año 1882, en el que se indica el plan de estudios y el método de enseñanza. Este programa es el resultado de la experiencia adquirida en los últimos años, y tiene por objeto proporcionar a los lectores una enseñanza sólida y práctica, que les permita adquirir los conocimientos necesarios para su vida civil y profesional. El programa está dividido en tres cursos, y cada curso tiene su propio plan de estudios. El primer curso trata de la Gramática, la Ortografía y la Aritmética. El segundo curso trata de la Historia, la Geografía y la Física. El tercer curso trata de la Filosofía, la Teología y la Literatura. Este programa es el resultado de la experiencia adquirida en los últimos años, y tiene por objeto proporcionar a los lectores una enseñanza sólida y práctica, que les permita adquirir los conocimientos necesarios para su vida civil y profesional.

LA LECTURA POPULAR

En el presente número se publica el programa de la Lectura Popular para el año 1882, en el que se indica el plan de estudios y el método de enseñanza. Este programa es el resultado de la experiencia adquirida en los últimos años, y tiene por objeto proporcionar a los lectores una enseñanza sólida y práctica, que les permita adquirir los conocimientos necesarios para su vida civil y profesional.